

LA SALIDA DEMOCRATICO-REVOLUCIONARIA A LA CRISIS CHILENA

Documento elaborado por Clodomiro Almeyda, Secretario General del Partido Socialista.

Extractos de los párrafos más relevantes.

"La salida al actual impasse hay que buscarla por otro lado que el de los correctivos técnicos a un modelo que ya colapsó. Hay que buscarla por el lado político, generando otro elenco de supuestos institucionales y valóricos que sirvan de marco a un desarrollo económico y social visualizado en función de la satisfacción de las necesidades populares básicas y de una afirmación nacional soberana, capaz de promover la eficiente inserción de la economía chilena en el mercado mundial y un proceso de integración latinoamericana, impulsado por una fuerza hegemónica en la sociedad, de raíz democrática y con perspectiva socialista. Y este tipo de salida a la crisis que en la práctica y en la teoría está en elaboración en América Latina y en Chile, es la salida democrática revolucionaria, cristalizada en un modelo de sociedad que supone junto con la reimplantación de la democracia, su renovación y profundización, en un escenario político, social, ideológico y cultural idóneo para encaminarla en la dirección del socialismo".

"La democracia, como sistema político, ligado al desarrollismo popular como modelo económico, es una democracia neutra, arbitral, intérprete de un presunto interés de toda la sociedad, que ignora o quiere ignorar que aquella está asentada en patrones de distribución de la riqueza, el poder y el prestigio que brotan de una determinada estructura de propiedad de clase y su correspondiente escala de valores".

(...) "La democracia, como encuadre político de un proceso de transformación social, no puede ser neutral ni arbitral, sino debe ser la forma a través de la cual se expresa el interés mayoritario del pueblo por hacer más justa y más racional a la sociedad. Por tanto, está destinada a llevarse de un contenido transformador, revolucionario. Que eso ocurra o no, depende de la correlación de fuerzas que se mueven y compiten en el ámbito democrático y con métodos democráticos. Y en la medida que esa correlación se incline del lado de las fuerzas que pugnan por el cambio, se hace viable el desplazamiento de la hegemonía y del poder en un sentido favorable al cambio estructural de la sociedad. La propia naturaleza de la democracia, entendida como fórmula arbitral, la predispone a que el conflicto de intereses en su seno desemboque en la salida que encuentre la menor resistencia. Y esas salidas terminan por querer aparentemente satisfacer a todos los sectores en pugna, cuando en el fondo no satisfacen a ninguno".

"El desarrollismo populista engastado en una democracia formal -con

todo el valor que hay que reconocerle a ésta como escenario para el despliegue de las potencialidades humanas- es una receta que en la práctica conduce a querer que nadie o que todos -lo que viene a ser lo mismo-, paguen el costo de la salida que se busca para superar el estagnamiento económico y social".

"La respuesta democrático-revolucionaria tiende a resolver los conflictos sociales enfrentando y venciendo la resistencia del orden social vigente, y de sus estructuras e instituciones, que tienden a mantenerse y reproducirse indefinidamente. Hay en este caso ganadores y perdedores. Se trata de transformar un orden social cuyo ingrediente de injusticia e irracionalidad se ha tornado insoportable, para construir otro más justo y más racional, optimizando el aprovechamiento de las condiciones objetivas que lo hacen posible".

"Es la injusticia y la irracionalidad quienes deben pagar el precio del cambio, de manera que lo que se avance en hacer más justa y racional la convivencia social se costee con lo que pierdan los intereses ligados a la mantención y reproducción del orden existente".

"La democracia revolucionaria no es pues un Estado de compromiso entre los actores que protagonizan los conflictos sociales, sino un Estado comprometido con la solución de esos conflictos a favor de los intereses de las clases, cuya objetiva situación en la estructura social les permite representar al interés del conjunto inmensamente mayoritario de la nación".

"Como el desarrollo social y político no sigue una línea recta, la transformación del orden vigente no se logra en un solo acto. Y supone también compromisos con el orden existente, transacciones y arreglos parciales. No sólo los supone, sino la realidad los exige para avanzar".

"El compromiso con la transformación supone el descomprometerse con ésta en determinados ámbitos y tiempos, precisamente para asegurarle una exitosa culminación final. La táctica no siempre va en la misma dirección que la estrategia, aunque en definitiva debe ayudar a su realización".

"La diferencia pues, entre el modelo desarrollista populista cristalizado en el Estado de compromiso y la salida democrático-revolucionaria, no yace en que ésta segunda prescinde del compromiso, sino que lo entiende como una fase en el curso de la transformación y no como el ideal o arquetipo de fórmula de convivencia social a la que se debe aspirar".

"Todo lo anterior implica que dentro de la democracia compitan y aspiren para levantarla a siempre más altos niveles de desarrollo, fuerzas que se empeñan no sólo en dirimir la contradicción entre dictadura y democracia -que es ahora lo principal- sino que a través de esa solución apunten también a resolver a más largo plazo y en una secuencia interrumpida, la contradicción fundamental de la sociedad contemporánea. Aquella contradicción que sobredetermina a todas las demás y que es la

que opone el socialismo al capitalismo manifestada en nuestro aquí y ahora en el antagonismo entre el régimen militar y la oposición democrática".

"Hay que despejar las incógnitas sobre las condiciones subjetivas. ¿Existe en Chile un eventual agente social y político capaz de promover y hacer hegemónico un proyecto democrático revolucionario?"

"A primera vista hay poderosas razones para pensar lo contrario. Desde luego hay un reflujo en el pensamiento de izquierda hacia las posiciones moderadas que ha hecho bajar el nivel de aspiraciones y expectativas del conjunto de la clase política izquierdista al plano de la mera reivindicación de la democracia y del logro de esa vaga y difícil meta que es la reactivación económica, para disminuir la cesantía y atenuar la miseria. Tal moderación en las aspiraciones políticas -que no favorece en el fondo sino que dificulta su viabilidad- aparece avalada porque son éstas hoy realmente las exigencias y reclamaciones concretas de la gran mayoría de los chilenos afectados por la crisis a que nos ha conducido el régimen militar. Y en especial, las clases medias se quedan allí. No piden más".

(...) "Ahora llegamos al punto clave. Si el actual nivel de la conciencia social en los sectores perjudicados por el régimen, es insuficiente como factor subjetivo para poder hoy sustentar socialmente a un movimiento democrático radical mayoritario, pero es sin embargo susceptible de modificarse en el decurso del proceso democratizador, ¿cómo y quién debe realmente aprovechar esas condiciones favorables para su alteración, producir ese cambio y reflejarlo en el plano de la política y de la movilización social consciente y organizada?"

"Y la respuesta es que ese rol debe desempeñarlo una instancia política con el carácter de una vanguardia, de fuerza dirigente. ¿Es en Chile posible la construcción de esa vanguardia? ¿Hay elementos para ello? Creemos que sí. A diferencia de otros países latinoamericanos, los partidos populares tradicionales chilenos que comparten una línea democrático-revolucionaria no obstante su deterioro experimentado durante la dictadura militar, continúan teniendo y desarrollando su vinculación histórica con las masas. En el caso de los socialistas y comunistas. Que en lo esencial en nuestro país han llegado a hacer de su entendimiento un elemento fundamental en el desarrollo de sus políticas. Las nuevas fuerzas sociales que han hecho sus primeras experiencias políticas en la lucha contra el régimen -y en ello hay muy principalmente aquellas de inspiración cristiana- también se ubican en una perspectiva democrática avanzada y radical. Lo mismo puede decirse de los destacamentos políticos radicalizados que surgieron en el decenio de los 70 bajo el estímulo de la revolución cubana y que tienden progresivamente a coincidir con el resto de las fuerzas de izquierda. Con parecida orientación política se robustecen en el seno del radicalismo chileno aquellos sectores que se van definiendo estratégicamente como socialistas".

"No es tarea fácil, sin embargo, construir esa vanguardia. Los partidos políticos populares -viejos y nuevos, grandes y chicos- han perdido su capacidad de convocatoria. Su más que real, aparente y orgánica dispersión ayuda a mantener y acentuar ese divorcio que se advierte entre el nivel social y el político en el movimiento popular. El elemento decisivo para poder hacer jugar a las instancias políticas su rol conductor y vencer la desconfianza y recelo de las masas frente a ellas, es lograr su unidad, su unidad real, con todo lo que conlleva esa obvia palabra- más allá de los conciertos superestructurales y organicistas" (...).

"Ello exige, no sólo declamatoria con voluntad unitaria, sino la superación real de los principales obstáculos que se advierten en el camino, el hegemonismo y la prepotencia, el diversionismo ideológico, el oportunismo reformista, el anticomunismo, el ultrismo subjetivista y el espontaneísmo ingenuo".